

DIARIO CRITICO GENERAL

DE SEVILLA
POR EL SETABIENSE.

Del Viernes 14 de Enero de 1814.
S. Hilario Ob.

NOTICIAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.

ENTRADA DE LA REGENCIA EN MADRID. (concluye en extracto.)

Un gentío inmenso esperaba en el puente de Toledo á su alteza á quien llenó de vivas y aclamaciones. Desde el puente hasta la puerta de Atocha estaba formado el regimiento de línea del Rey. Por allí pasó su alteza victoreado por el pueblo idólatra de su libertad, y también por delante del sencillo monumento que había en el Prado, donde se notaba en la fachada un grupo de un mancebo llorando la muerte de los inocentes del 2 de mayo, sitio lúgubre y espantoso en el que fueron sacrificados. Por la calle de Alcalá se dirigió su alteza á la puerta del Sol, calle Mayor y de la Almudena. Precedían á su alteza los batidores de guardias de Corps, y en seguida el gobernador de Madrid con toda la plana mayor. Iban despues el piquete de guardias de Corps, y una compañía de artillería, que escoltaba á su alteza y los ministros de Estado, y del Despacho: en seguida la diputación provincial, y el ayuntamiento de la Villa en vistosos coches: detras iba el regimiento de caballería del Rey, y el de dragones del mismo título. En toda la carrera estaban formados los zapadores, artilleros, el regimiento infantería de Logroño, y junto á palacio una compañía de guardias españoles. Llegó por fin su alteza á palacio, y accediendo benígnamente á la solicitud de aquel pueblo gene-

roso salió á los balcones para recibir el tributo de regocijo el mas tierno y placentero. Hubo iluminacion general por 3 dias, pero no silvas segun se mandó con prevencion para evitar las desgracias. De este modo se ha solemnizado la entrada de su alteza en Madrid. Su digno gobernador antes de su llegada recorrió la linea y ante el monumento consagrado á la memoria de los inmortales Daoiz y Velarde, dixo á S. E. M. con lágrimas de ternura y emulacion: *Nuestros hermanos de armas fueron...*

AMERICA.

Expedicion de Cádiz para la America.

Noticias positivas aseguran haber llegado á la Guaira el 18 de setiembre, sufrió una borrasca peligrosa, y estuvo á punto de perecer. Con mucha dificultad se hizo á la mar, perdiendo 60 hombres entre muertos y heridos. Habiendo desembarcado las tropas, el general Monteverde les hizo este discurso:

Monteverde á las tropas españolas.

Valientes de la nacion mas valerosa del mundo, Fernando VII y la amada patria os ha conducido á estos remotos climas, para pelear contra insurreccionarios y facciosos. La America es como la España abundante de genios malevolos, y que ha abortado aquella nacion engreida por el poder de un hombre sediento de conquistas, de sangre y de horrores de la muerte. Estais ya en America, pensad que de mi boca salen las expresiones de Hernan Cortes al incendiar los buques que traxeron á los que conquistaron este continente. Ya no hay España para vosotros: vuestra patria es la America, dixo: y un sorido murmullo se esparció por las filas de sus combatientes. Ellos pedian las conquistas de su patria, vosotros pedis mas, la venganza de vuestra patria, cayendo el cuchillo vengador sobre la cabeza de esos malvados, que nos insultan desde los torreones de las poblaciones vecinas. Soldados! al arma... al combate... al triunfo.... Aqui hubo una griteria de votos patrióticos y guerreros, y Monteverde enternecido no pudo decir mas. A morir, ó libertad vuestra patria, así concluyó su arenga.. Salíó con las nuevas tropas españolas, y se batió 8 dias consecutivos con gloria y honor, pero al fin le traxeron mal herido, habiendole atravesado de una bala por la espalda á salir por la boca. Una junta de que asistieron los magis-

trados Portilla y Medina concedieron el mando militar y político al coronel del batallón de Granada D. José Salomón.

El general Monteverde en América.

Seríamos injuriosos al merito y patriotismo de este general benemerito y digno español, si sepultásemos en el profundo olvido sus grandis acciones en la pacificación y libertad de la América. Gacetas y noticias oficiales de Puerto Cabello aseguran que el faccioso Rivas que ocupó á Caracas capituló con el bizarro oficial que se habia mantenido con algunos fieles soldados en el canton de la Pastora. Siguió la entrega de La Guaira Marmol, valiendose de su comandante para seducir al jefe de la expedición de Cádiz.

Luego que esta llegó á La Guaira, el comandante de la Venganza envió el bote á tierra con su segundo, otro oficial y 9 soldados. Los facciosos figuraron que las cosas continuaban sin novedad, é hicieron sostener á Marmol el papel de comandante de la plaza; contestando perfilamente á las aclamaciones de viva el rey que daban los soldados; pero un zambo, no pudiendo contenerse, gritó: viva la patria; sobre lo que sostenido por otros, se originó una quimera con nuestros soldados, que fueron asesinados después de haber vendido bien cara su vida, con muerte de mas de 40. Comenzaron entonces á dirigir sus fuegos contra los buques de la expedición las baterias de tierra, creyendose al principio que fuese saludo, pero bien pronto se desengañaron, sucediendo al mayor júbilo una extraña confusión. El valor de algunos oficiales pudo conseguir que picados los cables, zafasen los buques, llegando el 17 á este puerto todo el convoy. A su vista huyeron nuestros sitiadores. Marchó luego contra ellos hácia Valencia el general Monteverde con 20 hombres: los 1100 de la expedición, y el resto de gente escogida europea, corrianos, puerto-riqueños y criollos de Siquisqui, hicieron alto en el Palito, adelantandose la vanguardia de mas de 500 hombres, hasta las trincheras. Allí fueron atacados el 3 del corriente por los rebeldes, peleandose con alguna pérdida por ambas partes. Avanzó entonces con mas fuerzas el general Monteverde, batiendo al enemigo, y causandole segun un herido, gran pérdida; pero el general, que se adelantó solo sin precaucion, fué gravisimamente herido.

Nuestras tropas se replegaron al grueso del ejército, que entró en esta acción retirandose á esta plaza con per-

dada de 12 muertos y 25 heridos, los mas levemente: el general Monteverde da esperanzas de restablecimiento. Batalla del Trevesi 2 de diciembre dada por el Virey de Italia Eugenio.

El general Hiller habia previsto que Masena podia reunirse con el Virey sino aventuraba un combate. Conociendo que podia ser funestísimo sino conseguia la victoria, procuró atrincherarse en los campos de Trevesi 3 leguas de Mantua. Allí reunió todos los cuerpos austriacos, y los del ejército ruso de Sandels y Glochev. El Virey no dudó atacarle en sus mismas lineas para alejar á los aliados de toda la ribera que mira la parte occidental de Italia. Los dos cuerpos se componian de casi igual número de tropas, pero los franceses eran superiores en la artilleria. El conde de Eblee habia pasado al ejército del Virey unos dias hace conduciendo bastantes brigadas desde el ejército grande frances. La accion empezó á las 11 del dia, y no terminó hasta la noche. El general Hiller habia recibido refuerzos el mismo dia del ejército austriaco que está sobre Mantua en observacion. Es indecible como unos y otros guerrearon en este dia: el Virey perdió tres caballos no tanto por las balas, quanto porque se peleaba en pais montuoso, y muy quebrado. Los cadáveres hacian montones horrorosos, y los moribundos se lamentaban de su muerte cercana. La gaceta de Berlin copiada por la de la Haya tras el triste acontecimiento de esta jornada, que al principio fue muy funesta á los austriacos, pero al último vencieron. Perdiéron los franceses el campo, 69 soldados, 30 caballos, 11 cañones, 3 águilas, y dexáron desamperada la plaza de Mantua, que debe sufrir un bloqueo, ó sitio horroroso los rusos y prusinos han perdido 300 hombres de todas armas, (la gaceta de Berlin lo dice.)

Noticia de un oficial general del ejército.

Todo el ejército 3.^o está en quarteles de invierno, y sus divisiones se hallan distribuidas del modo siguiente: la 1.^a en el partido de Tudela y Tarazona; Cantabria, Cataluña e Irlanda en Tarazona; Ciudad Real, Guadix en Tudela, y Ronda en Caserte: ¿y las demas?... se quedaron por decir: ¡tal es la exactitud de algunos periodistas!...

IMPRESA DEL SETABIENSE.